

VII

Las percepciones sobre exclusión social

Jorge Arturo Bernal Medina,
Luz Stella Álvarez Castaño,
Diana María Sepúlveda Herrera

En esta investigación indagamos por las percepciones sobre exclusión social en Medellín desde dos ángulos: el primero, para captar la noción o la imagen construida sobre la exclusión social en la ciudad: cuáles son los motivos, las características o las condiciones particulares de ciertos grupos que los hacen víctimas de la exclusión social y quién o cuáles actores o situaciones la producen. El segundo ángulo, para captar el sentimiento propio de los encuestados: qué tanto se consideraban así mismos como víctimas de procesos de exclusión social.

La primera aproximación está más cerca de lo que se denomina estudio de representaciones sociales. Esta noción, nacida en el seno de la psicología social indaga por los imaginarios, las creencias, los valores que las personas tienen sobre ciertos hechos sociales. Imaginarios, creencias y valores que son construidos socialmente. Según Valencia, las representaciones sociales son:

Formas de conocimiento social donde los individuos aprehenden mentalmente la realidad. Se trata de una actividad mental que les permite fijar su posición frente a situaciones, eventos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de diferentes maneras: por el contexto concreto donde son situadas personas y grupos por la comunicación que se establece entre ellos, por los marcos de apre-

hensión que conforman su bagaje cultural, por los códigos, valores e ideologías ligadas a las posiciones o pertenecerías sociales específicas (Valencia, 2007, p. 55).

Las representaciones sociales son importantes porque tienen efectos no sólo en la generación de una cierta orientación de la conducta cotidiana de las personas sino en sus formas de organización social y comunicación interpersonal (Araya, 2002).

Las representaciones sociales en tanto que sistemas de interpretación rigiendo nuestra relación con el mundo y los otros orientan y organizan las conductas y las comunicaciones sociales. Igualmente intervienen en procesos tan variados como la asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales (Jodelet citado por Valencia, p. 58).

En este capítulo se midieron cuatro constructos: las razones por las cuales las personas pueden ser excluidas en Medellín, los actores que generan exclusión, las condiciones que protegen de la exclusión y la percepción de exclusión social. Este último, se indagó por medio de la aprobación de las siguientes afirmaciones: tengo oportunidad de jugar un rol en mi comunidad, lo que hago no es reconocido por quienes conozco, los demás me consideran inferior por mis ingresos, y por último, me siento excluido de la sociedad.

Al igual que con las variables de participación social y política y de situación socioeconómica mencionadas en los capítulos anteriores, se compararon las variables de ingreso familiar, zona en que se habita, sexo, actividad económica, nivel educativo y estrato con las razones por las cuales la gente es excluida socialmente, los actores productores de exclusión social en Medellín, los factores protectores de la exclusión social y la percepción de sentirse excluido socialmente. Se realizó inicialmente un análisis bivariado y posteriormente se utilizó el análisis multivariado de varianza (MANOVA), el análisis factorial y de correspondencias múltiples.

RESULTADOS

Factores que producen exclusión social

Según los encuestados, conductas individuales socialmente censuradas como el consumo de drogas y alcohol y la pereza son las razones por las cuales las personas son excluidas socialmente, además de la edad y la condición de discapacidad, seguidos de procesos derivados de la estructura social como la violencia y el nivel educativo alcanzado.

Cuadro 39. Razones por las cuales las personas son excluidas socialmente

Razones de exclusión	%
Consumo de drogas	87
Alcoholismo	86
Edad	80
Nivel educativo alcanzado	79
Violencia	75
Discapacidad	70
Pereza o falta de voluntad	67
Injusticia social	65
Vivir en barrios pobres	65
Orientación sexual (LGTB)	64
Desplazamiento	64
Desempleo	61
Solidaridad entre vecinos	59
Programas de gobierno	54
Por no tener familiares importantes	48
Padres pobres	48
Tener demasiados hijos	46
Les gusta vivir así	40
Ser mujer	31
Mala suerte	22

Percepciones de exclusión social

El 41% de los encuestados consideró que lo que hace no es reconocido por las personas que conoce y el 34% percibe que los demás lo consideran inferior por sus ingresos o su situación laboral; el 14% afirmó sentirse excluido socialmente. La mayoría de las personas sienten que tienen oportunidad de jugar un rol en su comunidad, pero estas afirma-

ciones se diferencian según características económicas y sociales como se verá más adelante.

Cuadro 40. Síntesis de las percepciones sobre la exclusión social en Medellín

Aspecto evaluado	%
Tengo oportunidad de jugar un papel en mi comunidad	62
Lo que hago no es reconocido por la gente que conozco	41
Alguna gente me considera inferior por mi ingreso o mi situación laboral	34
Me siento excluido de la sociedad	14

Percepción de exclusión según condiciones sociales y económicas

El rol jugado en la comunidad

Se encontró asociación entre el rol jugado en la comunidad y el estrato socioeconómico, ($p=0.03$), el nivel educativo ($P=0.02$), los ingresos familiares ($p=0.00$) y la afiliación a la seguridad social ($p=0.04$). Se encontraron porcentajes superiores de percepción de jugar un rol en la comunidad en las personas que habitan viviendas ubicadas en los estratos más altos, en las personas con niveles educativos superiores, en quienes tienen ingresos mayores a 10 salarios mínimos en quienes están en los regímenes de seguridad social contributivo y especial. No se encontró asociación con el sexo ni con la actividad realizada por las personas ($p=0.059$ y $p=0.063$).

Cuadro 41. Percepción de “jugar un rol en la comunidad” según estrato socioeconómico

Estrato socioeconómico	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Bajo	10.6	45.6	9.5	28.3	6.0
Medio	9.1	55.9	9.6	23.2	2.1
Alto	18.1	52.3	7.7	16.1	5.8
Total	10.8	50.9	9.4	24.6	4.3

Cuadro 42. Percepción de “jugar un rol en la comunidad” según nivel educativo

Nivel educativo	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Ninguno	3.4	65.5	3.4	27.6	0.0
Primaria	8.4	51.7	9.3	25.3	5.2

Secundaria	9.6	46.8	10.7	28.8	4.2
Técnico o tecnológico	11.6	54.5	9.1	21.5	3.3
Estudios superiores	17.8	55.5	7.2	15.3	4.2
Total	10.8	50.9	9.4	24.6	4.3

Cuadro 43. Percepción de “jugar un rol en la comunidad” según afiliación a la seguridad social

Régimen	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Contributivo	12.4	50.7	9.3	22.9	4.7
Subsidiado	8.9	51.9	10.2	24.2	4.8
Especial	24.3	54.1	5.4	16.2	0.0
No afiliado	4.2	49.1	9.1	35.2	2.4
Total	10.8	50.9	9.4	24.6	4.3

El reconocimiento social

La percepción de ausencia de reconocimiento social expresada en la manifestación de acuerdo y muy de acuerdo con la frase “lo que hago no es reconocido por la gente que conozco” tiene asociación con la zona de residencia ($p=0.02$) siendo mayores los porcentajes de las personas que se sienten poco reconocidas en las zonas nororiental, noroccidental y suroccidental.

Cuadro 44. Percepción de falta de reconocimiento social según zona de residencia

Zona de residencia	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Nororiental	21.8	30.5	10.2	34.2	3.4
Noroccidental	12.9	22.7	12.9	39.9	11.5
Centroriental	6.5	37.5	7.4	38.3	10.3
Centroccidental	11.1	20.0	22.2	30.0	16.7
Suroriental	13.2	17.1	9.2	42.1	18.4
Suroccidental	2.8	45.1	22.9	27.8	1.4
Total	11.7	30.0	13.1	35.7	9.5

Igualmente se encontró asociación entre el estrato social, el nivel educativo y los ingresos económicos familiares con el reconocimiento social autopercibido. Las personas de estratos bajos tienden a sentir menor reconocimiento que las de los estratos medio y alto. Igualmente las personas con ningún nivel educativo o con primaria incompleta sienten menores niveles de reconocimiento social en relación con aquellos con estudios superiores y quienes tienen ingresos inferiores a dos salarios mínimos mensuales perciben menor reconocimiento social que quienes tienen mayores ingresos.

Cuadro 45. Percepción de falta de reconocimiento social según estrato socioeconómico

Estrato socioeconómico	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Bajo	12.9	30.6	13.4	33.3	9.9
Medio	10.5	32.9	11.6	36.8	8.2
Alto	11.6	17.4	17.4	40.6	12.9
Total	11.7	30.0	13.1	35.7	9.5

Cuadro 46. Percepción de falta de reconocimiento social según nivel educativo

Nivel educativo	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Ninguno	10.3	48.3	6.9	20.7	13.8
Primaria	13.4	35.8	11.6	32.6	6.7
Secundaria	12.5	32.0	13.2	34.4	8.0
Técnico o tecnológico	11.6	23.1	16.5	37.2	11.6
Estudios universitarios	7.6	18.2	14.0	44.5	15.7
Total	11.7	30.0	13.1	35.7	9.5

Cuadro 47. Percepción de falta de reconocimiento social según ingresos económicos

Smmiv	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Menor o igual a 2.9	13.2	32.1	13.0	33.4	8.3
3 a 6.9	9.4	29.0	11.3	40.3	9.9
7 a 10	12.1	16.9	20.2	37.1	13.7
Mayor a 10	7.7	23.1	19.2	34.6	15.4
Total	11.8	29.5	13.4	35.9	9.5

Smmiv: Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (Colombia, año 2008: \$461.500)

El reconocimiento social percibido también tiene relación con la actividad desarrollada por las personas, siendo menor en quienes realizan oficios del hogar, los desempleados y los pensionados.

Cuadro 48. Percepción de falta de reconocimiento social según ocupación

Ocupación	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Empleado	10.5	26.3	14.3	40.3	8.7
Desempleado	5.2	38.8	12.7	36.6	6.7
Estudiante	13.7	19.6	11.8	45.1	9.8
Oficios del hogar	15.5	36.5	10.7	29.8	7.5
Pensionado	20.0	27.3	9.1	32.7	10.9
Trabajador por cuenta propia	11.4	28.7	14.3	32.7	12.9
Total	11.7	30.0	13.1	35.7	9.5

En relación con la afiliación a la seguridad social, las personas que pertenecen al régimen subsidiado manifiestan en un mayor porcentaje

sentir ausencia de reconocimiento en comparación con las personas con otro tipo de aseguramiento.

Cuadro 49. Percepción de falta de reconocimiento social según afiliación a la seguridad social

Régimen	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Contributivo	10.3	28.9	12.6	38.3	9.8
Subsidiado	15.6	31.8	13.7	30.3	8.6
Especial	18.9	13.5	16.2	35.1	16.2
No afiliado	9.1	35.2	13.3	33.9	8.5
Total	11.7	30.0	13.1	35.7	9.5

Percepción de ser considerado inferior por los ingresos económicos

La percepción de ser excluido socialmente por tener bajos ingresos económicos presentó mayores porcentajes en las zonas nororiental y suroccidental. Esta percepción también fue mayor en la población con menores ingresos especialmente aquella con ingresos familiares menores a 2.9 Smmlv, la población de estrato bajo, sin ningún nivel educativo o con primaria incompleta, los que realizan oficios del hogar y los desempleados, la población que pertenece al régimen subsidiado y los no afiliados.

Cuadro 50. Percepción de ser considerado inferior por los ingresos o la situación laboral según zona de residencia

Zona de residencia	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Nororiental	6.8	43.2	9.0	35.0	6.0
Noroccidental	5.4	23.7	9.7	48.6	12.6
Centroriental	5.0	31.6	7.4	41.9	14.2
Centroccidental	2.2	14.4	11.7	47.8	23.9
Suroriental	5.3	9.2	21.1	39.5	25.0
Suroccidental	0.7	33.3	16.7	41.7	7.6
Total	4.6	28.8	10.7	42.6	13.4

Cuadro 51. Percepción de ser considerado inferior por los ingresos o la situación laboral según ingresos económicos

Smmlv	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Menor o igual a 2.9	5.2	33.4	9.4	40.2	11.8
3 a 6.9	4.6	27.2	8.9	47.3	12.1
7 a 10	2.4	12.9	17.7	47.6	19.4
Mayor a 10	3.8	7.7	15.4	34.6	38.5
Total	4.7	29.0	10.2	42.9	13.2

Cuadro 52. Percepción de ser considerado inferior por los ingresos o la situación laboral según estrato socioeconómico

Estrato socioeconómico	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Bajo	5.1	31.5	9.7	40.8	12.9
Medio	4.5	29.8	10.4	43.6	11.8
Alto	3.2	14.8	15.5	45.2	21.3
Total	4.6	28.8	10.7	42.6	13.4

Cuadro 53. Percepción de ser considerado inferior por los ingresos o la situación laboral según nivel educativo

Estrato socioeconómico	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Ninguno	0.0	55.2	10.3	24.1	10.3
Primaria	5.8	36.3	8.7	39.0	10.2
Secundaria	4.5	29.7	9.4	43.8	12.7
Técnico o tecnológico	2.5	19.0	10.7	52.9	14.9
Estudios superiores	4.7	17.4	16.5	41.9	19.5
Total	4.6	28.8	10.7	42.6	13.4

Cuadro 54. Percepción de ser considerado inferior por los ingresos o la situación laboral según ocupación

Ocupación	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Empleado	4.9	28.3	12.5	41.6	12.7
Desempleado	6.7	44.8	3.7	35.8	9.0
Estudiante	3.9	19.6	11.8	47.1	17.6
Oficios del hogar	5.6	28.6	7.5	47.6	10.7
Pensionado	0.0	30.9	14.5	38.2	16.4
Trabajador por cuenta propia	3.5	24.3	12.6	42.7	17.0
Total	4.6	28.8	10.7	42.6	13.4

Cuadro 55. Percepción de ser considerado inferior por los ingresos o la situación laboral según afiliación a la seguridad social

Régimen	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Contributivo	4.2	24.9	12.8	43.3	14.9
Subsidiado	5.7	37.9	8.0	39.2	9.2
Especial	0.0	16.2	8.1	62.2	13.5
No afiliado	5.5	32.1	6.7	41.2	14.5
Total	4.6	28.8	10.7	42.6	13.4

Percepción de la exclusión social

Como ya se mencionó, este constructo, se evaluó con la afirmación “me siento excluido de la sociedad”

La percepción de sentirse excluido socialmente es mayor en la población de menores ingresos económicos, que pertenece al régimen subsidiado y que tiene menor nivel educativo.

Cuadro 56. Percepción de exclusión social según zona de residencia

Zona de residencia	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Nororiental	9.8	18.4	1.5	47.7	22.6
Noroccidental	5.8	10.8	4.3	51.4	27.7
Centroriental	2.4	9.1	4.1	55.8	28.6
Centroccidental	2.2	5.0	3.9	46.1	42.8
Suroriental	2.6	3.9	0.0	46.1	47.4
Suroccidental	1.4	6.3	3.5	75.7	13.2
Total	4.5	10.2	3.3	53.5	28.5

Cuadro 57. Percepción de exclusión social según ingresos económicos

Smmvl	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Menor o igual a 2.9	5.4	13.0	3.8	52.7	25.0
3 a 6.9	4.6	7.8	2.7	54.8	30.1
7 a 10	0.8	0.8	0.8	61.3	36.3
Mayor a 10	0.0	11.5	3.8	23.1	61.5
Total	4.6	10.3	3.2	53.6	28.4

Cuadro 58. Percepción de exclusión social según estrato socioeconómico

Estrato socioeconómico	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Bajo	6.2	15.0	1.9	51.2	25.7
Medio	3.6	7.1	4.8	56.1	28.4
Alto	1.9	3.9	2.6	52.3	39.4
Total	4.5	10.2	3.3	53.5	28.5

Cuadro 59. Percepción de exclusión social según nivel educativo

Nivel educativo	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Ninguno	6.9	31.0	0.0	41.4	20.7
Primaria	5.5	14.8	3.5	57.6	18.6
Secundaria	4.9	9.4	3.6	51.7	30.4
Técnico o tecnológico	5.0	6.6	3.3	53.7	31.4
Estudios superiores	1.7	4.7	2.5	53.0	38.1
Total	4.5	10.2	3.3	53.5	28.5

Cuadro 60. Percepción de exclusión social según afiliación a la seguridad social

Régimen	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
Contributivo	3.4	8.6	3.4	54.0	30.6
Subsidiado	7.0	14.0	2.9	54.8	21.3
Especial	0.0	5.4	8.1	56.8	29.7
No afiliado	6.1	11.5	2.4	47.9	32.1
Total	4.5	10.2	3.3	53.5	28.5

Factores que producen exclusión social de acuerdo a las características individuales de los encuestados

El análisis factorial mostró que las razones consideradas como generadores de exclusión se diferencian según los grupos de edad. Las personas entre 18 y 25 años consideraron que los aspectos que más inciden en la exclusión social son estar enfermo o tener alguna discapacidad, vivir en un barrio pobre, tener un bajo nivel educativo, la edad de la persona y ser desplazado; las personas entre 26 y 35 años percibieron que tener alguna discapacidad o enfermedad, vivir en un barrio pobre y ser desplazado; las personas entre 36 y 59 años consideraron como principales factores el tener alguna discapacidad o enfermedad, vivir en un barrio pobre, la orientación sexual (Lgtb), estar desempleado o ser desplazado; y los mayores de 60 años consideraron que los factores que más influyen en la exclusión social son tener alguna discapacidad, estar desempleado y la pertenencia étnica (ver anexo 1).

En el análisis factorial también se encontró que los hombres percibieron que las variables que están más relacionadas con la exclusión social son tener alguna discapacidad o estar enfermo, ser desplazado, estar desempleado, la pertenencia étnica y la edad; mientras que las mujeres expresaron que lo que más incide en la exclusión social es tener alguna discapacidad o estar enfermo, la orientación sexual (Lgtb), vivir en barrio pobre y estar desempleado (anexo 1).

Factores que producen exclusión social de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de los encuestados

Según el análisis factorial, las personas sin ningún nivel educativo afirmaron que las razones que más inciden en la exclusión social son la mala suerte, tener alguna discapacidad, estar desempleado y la orien-

tación sexual (Lgtb); quienes cursaron primaria o secundaria afirmaron que es estar desempleado, la orientación sexual (Lgtb), tener alguna discapacidad o estar enfermo y vivir en un barrio pobre; aquellos con estudios de nivel técnico o tecnológico asociaron la exclusión social con vivir en un barrio pobre, la pertenencia étnica, tener alguna discapacidad, la orientación sexual (Lgtb), el bajo nivel educativo y tener padres pobres; y las personas con educación superior dicen que vivir en un barrio pobre, tener alguna discapacidad, la edad, la pertenencia étnica y ser desplazado es lo que más repercute en la exclusión social (anexo 1).

De acuerdo a los ingresos económicos las personas con ingresos familiares menores o iguales a 2,9 Smmlv dijeron que lo que más incide en la exclusión social es tener alguna discapacidad o enfermedad, vivir en un barrio pobre, estar desempleado, ser desplazado y tener bajo nivel educativo; aquellas con ingresos familiares entre 3 a 6,9 Smmlv asocian la exclusión social con vivir en un barrio pobre, estar desempleado, tener discapacidad, la pertenencia étnica y la orientación sexual (Lgtb); personas con ingresos familiares mayores o iguales a 7 Smmlv afirman que la pertenencia étnica, tener alguna discapacidad o enfermedad y ser desplazado

En el análisis factorial se encontró, según la zona de residencia, que en la zona nororiental los factores que más relacionaron con la exclusión social fueron el bajo nivel educativo, el consumo de drogas, el consumo de alcohol; en la zona noroccidental las personas consideraron que lo que más genera exclusión social es tener alguna discapacidad o enfermedad, estar desempleado y vivir en barrios pobres; en la zona centroriental las personas creen que hay exclusión social por la edad, el desplazamiento y el desempleo; en la zona centroccidental fueron vivir en barrios pobres, el desplazamiento, la pertenencia étnica, tener alguna discapacidad o enfermedad; en la zona suroriental consideraron el tener alguna discapacidad, la pertenencia étnica y ser desplazado; y en la zona suroccidental las variables que más incidieron en la percepción de exclusión social fueron la orientación sexual (Lgtb), la pertenencia étnica, tener alguna discapacidad o enfermedad, vivir en un barrio pobre y ser desplazado (anexo 1).

El análisis factorial de acuerdo al estrato socioeconómico mostró que las personas pertenecientes al estrato alto y medio consideraron

que las variables que más incidían en la exclusión social eran tener alguna discapacidad o enfermedad, la pertenencia étnica y ser desplazado; y las personas de estrato bajo consideraron el ser discapacitado, vivir en un barrio pobre, ser desempleado, ser desplazado y el tener un bajo nivel educativo (anexo 1).

En el análisis de correspondencias múltiples se encontró que los factores de la exclusión social concernientes al individuo como la pereza, la edad, la pertenencia étnica, el sufrir alguna enfermedad o discapacidad, el ser mujer, la orientación sexual (Lgtb), el consumo de alcohol y drogas, no planear el futuro, tener demasiados hijos y porque “a las personas les gusta vivir así” fueron referidos principalmente por las personas entre 18 y 25 años; y adultos mayores, ingresos entre 0 a 6,9 Smmlv, de la zona nororiental, centrorienta y suroccidental, pertenecientes a estrato bajo y medio y con bajo nivel educativo.

Actores generadores de exclusión social

Sobre los actores sociales generadores de exclusión social en primer lugar las personas señalan a “los ricos”, a los empresarios y al gobierno. Se destaca que un 15% de la población considera que los grupos armados ilegales son generadores de exclusión social.

Cuadro 61. Personas o grupos generadores de exclusión social

Persona o grupo	%
Ricos	65
Empresarios	36
Gobierno	24
La gente se excluye sola	20
Grupos armados ilegales	15
Líderes comunitarios	9
Centros educativos	1

En el análisis factorial se encontró que los empresarios, los ricos, los grupos armados y los líderes comunitarios son señalados como actores generadores de exclusión, principalmente, por personas de la zona nororiental, con bajo nivel educativo e ingresos inferiores a 2.9 Smmlv (anexo 3).

Por su parte las personas de estrato alto, de la zona suroriental, con ingresos económicos familiares mayores o iguales a 7 Smmlv y estudios supe-

rios, consideran que la gente se autoexcluye; en segundo lugar señala a los ricos y a los empresarios como actores generadores de exclusión (anexo 3).

Factores que protegen de la exclusión social

Las características individuales o sociales que protegen a las personas de ser excluidas socialmente son tener educación, empleo y amigos influyentes.

Cuadro 62. Razones por las cuales las personas no son excluidas socialmente

Factor protector de exclusión social	%
Quienes estudian o están estudiando	86
Quienes tienen un buen trabajo	84
Quienes tienen amigos influyentes	82
Quienes tienen buenas relaciones con los vecinos	77
Quienes participan en grupos	68

Al realizar el análisis multivariado con la técnica MANOVA para las frases que miden la percepción de exclusión social con respecto a la situación socioeconómica de los encuestados, se corroboró lo encontrado en el análisis bivariado en el sentido de que existe diferencia estadísticamente significativa entre la percepción de las personas según zona ($p < 0.01$). El análisis canónico muestra que la principal diferencia se encuentra entre la zona suroccidental y las demás. Lo mismo sucede en relación con los estratos, pues la percepción de exclusión cambia entre ellos y por sexo (anexo 2).

La técnica Manova corrobora también las diferencias estadísticamente significativas según el nivel educativo y los ingresos, dado que el porcentaje de quienes se sienten excluidos es mayor entre quienes no tienen educación o sólo accedieron a la primaria. Las personas con ingresos económicos familiares superiores a 10 Smmlv reportan una menor percepción de exclusión social en comparación con aquellos de menores ingresos (anexo 2).

En síntesis los datos encontrados muestran que:

- Según la zona de residencia: el 28,2% de los habitantes de la zona nororiental se sienten excluidos. En contraste, sólo un 6,5% de la zona suroriental (El Poblado) tiene esta percepción.
- Según el nivel de ingresos: el 19% de quienes reciben hasta dos salarios mínimos se consideran en esta situación. En contraste, sólo

un 1,6% de los que reciben entre 7 y 10 salarios mínimos mensuales reconocen esto.

- El 21,2% de las personas del estrato bajo se perciben excluidas, mientras que un 13,7% del medio y sólo un 5,6% del estrato alto.
- Al diferenciar los niveles educativos se encuentra que 38% de quienes no tienen ningún nivel educativo se sienten excluidos, que sumados a los que tienen primaria se llega a un 58%. En contraste, con un 6% de quienes cuentan con estudios superiores completos o incompletos y se perciben en esta situación.
- Según la afiliación a la seguridad social un 12% de los afiliados al régimen contributivo perciben el estado de exclusión. Un 21% de los del régimen subsidiado y un 18% de los no afiliados.

Al preguntar por las razones que generan o explican la exclusión, la respuesta general da prioridad a opciones de tipo individual como el consumir drogas o alcohol y a la edad de la persona. Situaciones personales, no voluntarias, como tener alguna discapacidad, ser de raza negra o ser mujer también cuentan a la hora de explicar razones para la exclusión.

En relación con aquellas condiciones sociales, fruto de la estructura social, se destacan entre las respuestas el bajo nivel educativo, la violencia, vivir en barrios pobres, ser desplazado y estar desempleado.

El orden de los factores cambia notablemente cuando se establecen las diferencias entre los encuestados.

Los encuestados en la zona nororiental señalan el consumo de drogas y de alcohol como dos comportamientos que generan exclusión de las personas. Como factores sociales ubican el bajo nivel educativo, el ser víctima del desplazamiento forzado, el estar desempleado, el ser de raza negra, el tener alguna discapacidad y estar enfermo, el vivir en barrios pobres, por la violencia y el ser gay y ser mujer.

En la zona noroccidental cuentan más factores de tipo social. El estar desempleado, el vivir en barrios pobres y tener padres pobres, el tener alguna discapacidad o enfermedad. Cuenta también el ser gay, el ser mujer y de raza negra. Aparece el bajo nivel educativo pero en un lugar menos destacado y los hábitos de consumo de drogas y alcohol.

En la zona centrorienta se destacan como primeras razones el desempleo y el desplazamiento. Es importante también el bajo nivel edu-

cativo, el tener alguna enfermedad o discapacidad, el vivir en barrios pobres. El ser mujer, de raza negra y gay son otros factores que tienen importancia en esta zona de la ciudad.

Análisis de la información

La percepción de exclusión es mayor en la población de menores ingresos (por debajo de tres salarios mínimos, 750 dólares mensuales); esto supone pertenencia al estrato socioeconómico bajo; a vivir en las zonas más pobres de la ciudad, especialmente la nororiental; a no tener educación formal, o sólo primaria; a personas que han perdido su empleo o que laboran en la llamada informalidad –rebusque– y en oficios del hogar, con bajos niveles de participación y vinculación a formas organizativas y población que pertenece al régimen subsidiado en salud o a los “vinculados” esto es, los que no están afiliados a ninguno de los regímenes en salud y protección social.

Los resultados encontrados son similares a los que evidencian otros estudios que exploran la situación de pobreza y la desigualdad en la ciudad, que describen lo que se podría denominar como la “situación objetiva” de la exclusión y que fueron detallados en el capítulo de situación socioeconómica.

Al indagar de manera más detenida por las respuestas según los estratos socioeconómicos, el nivel de ingresos, las zonas de la ciudad, los niveles educativos, la situación de las personas en el mercado laboral y su situación en el régimen de salud y seguridad social, se encuentra una mayor correspondencia y relación entre las condiciones subjetiva y la objetiva.

Al observar los resultados sobre percepciones de exclusión de manera global, la respuesta sobre si la gente se considera o no excluida sólo un 14,5% reconoce este estado. En el caso de la encuesta de *Medellín cómo vamos* (2007) sólo un 25% se considera pobre. Algo similar arrojó la encuesta realizada por *Voces ciudadanas* en el 2006. Estos resultados se asemejan igualmente a los que obtuvo el Dane (2007) en su encuesta de calidad de vida (menos de un treinta por ciento se considera pobre).

Esta lectura general daría para hablar de márgenes bajos de percepción en términos de exclusión social y de pobreza en la ciudad y en el país. Reconociendo que hay mucho por estudiar y analizar sobre las posibles explicaciones a este tipo de respuestas, es evidente también, que

al desagregar las respuestas, por estratos, niveles de ingreso, de educación y de cultura política-participación, la situación general cambia de manera considerable y se acercan las lecturas subjetivas y objetivas de la exclusión y la pobreza.

Otras perspectivas, reflexiones y debates sobre la percepción de exclusión y su relación con el bienestar objetivo

Instituciones gubernamentales, centros privados, académicos y especialistas periódicamente dan a conocer algunos indicadores que estarían asociados a las condiciones objetivas de exclusión y desigualdad social. La línea de pobreza, la tasa de desempleo, el Gini, el Índice de Desarrollo Humano y de Calidad de vida, entre otros. Aunque se presentan interminables disputas sobre las formas de hacer estas mediciones y los resultados de estos indicadores, sobre su utilidad, sus relaciones, sobre su carácter estático o dinámico, de todas maneras, siguen siendo considerados indicadores que ayudan a medir, de manera más o menos precisa, la condición económica y social y el bienestar de las personas y de los grupos sociales.

De otra parte, como se mencionó en el capítulo III de este libro, y de un tiempo para acá con mayor frecuencia, se utilizan otros métodos que permitirían medir o aproximarse, a lo que se viene denominando percepciones, estado de satisfacción con la vida, grados de felicidad, aspiraciones y prioridades de las personas. Las encuestas (cada vez más frecuentes) y, sobre todo, las entrevistas, los sondeos, los grupos de discusión, las biografías, las “historias contadas” y otros métodos o técnicas más propios de la antropología, la sociología, la psicología, en palabras de Touraine, “tratan de indagar el proceso de individualización del sujeto”, y en palabras de Saraví, buscan establecer “cómo se piensa a sí mismo, cómo se explica su propia condición de sujeto social, y cómo interpreta su propia experiencia biográfica” (Saraví, 2009, p. 8).

Como producto de las investigaciones mencionadas frecuentemente aparecen titulares en los grandes medios de comunicación acerca de que Colombia y los colombianos son los más felices del mundo. De otra parte, es común encontrarse con la respuesta negativa de la mayoría de las personas, a las preguntas de si se sienten pobres o excluidos. Con relación a su lugar de residencia y al territorio que habitan, la respuesta

es muy similar. Manifiestan que les gusta mucho el barrio donde viven y que Medellín (cuando es el caso) es la mejor ciudad, es el mejor “vividero del mundo”.

¿Cómo entender que miles de familias, que según las cifras oficiales, y los estudios y según la simple observación directa, enfrentan una baja calidad de vida, un grave estado de pobreza, de exclusión, de desigualdad económica y social y de segregación en la ciudad, se declaren felices y, además, libres de pobreza y exclusión?

No es fácil entender y explicar este fenómeno, aunque como vimos en varias respuestas a nuestra encuesta, la situación se matiza dependiendo del nivel educativo, de la zona de residencia, el estrato socioeconómico y el nivel de ingresos.

¿Cómo interpretar esto y qué hacer frente a ello? ¿Es alienación (mirada tradicional de posturas marxistas), ¿es ignorancia? ¿Falta de información y educación de estas personas? ¿Falta de formación-ilustración y comprensión-apropiación acerca de los derechos que se tienen por ser ciudadanos y que están consagrados en la Constitución y en una serie de leyes que les podrían mejorar su calidad de vida? ¿Es realismo y conformismo al saber que esa va a ser su vida, es decir, más o menos igual a la de sus padres y abuelos y que por lo mismo, no hay que hacerse muchas ilusiones, pues, para qué?. ¿Es la falta de organización, de participación y de acción colectiva para exigir esos derechos? ¿Es una manera de resistir? O ¿Tendrá que ver con procesos y fenómenos más generales, de transformación social propios de la época que se esta viviendo (individualismo, incertidumbre, sociedad líquida (en palabras de Bauman)? O ¿será que la situación no es tan dramática como lo muestran algunos indicadores y estadísticas? O ¿será una mezcla de varias de estas posibles explicaciones? ¿Cómo relacionar los resultados objetivos, los que arrojan las estadísticas, los indicadores, con los resultados subjetivos, las valoraciones y percepciones de los ciudadanos? ¿A cuáles se les cree más, se deben relacionar y de qué manera? ¿O hay que optar por alguno de los dos?

En fin, como se afirma comúnmente, hay grandes preguntas y pocas respuestas consistentes. En estas condiciones, es evidente que se está ante un problema teórico, metodológico y político importante. La mayoría de los trabajos e investigaciones desde la economía y algunos desde

la sociología, intentan dar respuestas usando las herramientas cuantitativas, tratando de construir modelos matemáticos que den cuenta de manera más o menos precisa de la realidad, y acudiendo a los indicadores contruidos y aceptados tradicionalmente. Por su parte, desde la antropología, la etnografía y la sicología se tratan de explicar estos fenómenos desde la perspectiva de los individuos y su subjetividad, con la percepción, con las expresiones culturales y simbólicas, para lo cual se utilizan las entrevistas a profundidad, los grupos de discusión, la observación participante, las historias y biografías individuales.

A continuación reflexionaremos sobre las preguntas formuladas y sobre algunas de las explicaciones existentes, reconociendo nuestras limitaciones para dar respuestas definitivas a esos interrogantes.

En primer lugar, creemos que en las percepciones, en las expresiones subjetivas se pueden encontrar razones de orden histórico (procedencia) y cultural; y nociones sobre el bienestar, la calidad de vida, la felicidad, el reconocimiento y la vida buena, y acercarse a las de libertad, igualdad, justicia; y, de otra parte, a los niveles de comprensión sobre los derechos de ciudadanía y las responsabilidades del Estado y las élites económicas y políticas, lo que en términos marxistas, aludiría a la conciencia de la gente sobre su situación social, las causas y los responsables.

De igual manera, estas percepciones ayudan a acercarse a explicaciones sobre las relaciones y cambios producidos entre la experiencia y las expectativas (aspiraciones de la gente). En este ámbito se pueden explorar niveles y formas de organización, de acción colectiva y de resistencia de los grupos sociales¹.

También es evidente, como ya lo mencionábamos, que existen lecturas diferentes, complementarias o no, entre varias ciencias y disciplinas que abordan el estudio de las percepciones. La visión de la psicología (estados de ánimo), de la neurología (actividad cerebral, manifestaciones fisiológicas), de la sociología, de la antropología, de la filosofía. En fin, se trata de un asunto complejo y relativamente reciente en análisis de situaciones concretas. Retomaremos reflexiones

1. En nuestra encuesta indagamos por expresiones y lugares de participación política y ciudadana, pero no sobre formas de resistencia y acción colectiva de las poblaciones frente a sus necesidades y derechos, empero, no sería muy arriesgado señalar que están presentes de diversas maneras.

y tesis de autores como Boaventura de Sousa Santos, Amartya Sen, y María del Mar Palau para avanzar en nuestros análisis.

Experiencias vs. Expectativas

Según Boaventura de Sousa Santos, las sociedades premodernas eran sociedades en donde había una relativa simetría entre experiencias y expectativas. “El que nacía pobre, moría pobre, quien nacía analfabeto, moría analfabeto” (2003). La sociedad moderna intentó recrear esta discrepancia y abrió la posibilidad de que

Quien nace pobre, puede morir rico, quien nace iletrado puede morir como padre de un médico o un abogado. Esa posibilidad de que las expectativas sobrepasen las experiencias es fundamental para nuestra interpretación del mundo, y para llamar esa discrepancia usamos diferentes palabras: progreso, desarrollo, modernización revolución, reformismo. En suma, espera con esperanza (Santos, 2003, p. 1).

Según este autor esta tendencia social se transformó desde los años ochenta y hoy:

La gran mayoría de la población mundial espera sin esperanza. Hoy tenemos un colapso total de expectativas: quien come hoy no sabe si comerá mañana; quien sobrevive hoy puede no lograrlo mañana; quien envió a su hijo a la escuela este año, no sabe si lo podrá enviar al año entrante (2003).

Para él, el cambio tiene que ver con la globalización neoliberal y con el hecho de que esta globalización “terminó una tensión creativa que existía entre democracia y capitalismo”. En buena medida se agota el contrato social, donde existió; el trabajo como mecanismo de integración social y como “motor de ciudadanía”, se transforma, se flexibiliza e informaliza. El Estado cambia su papel y se vuelve “un agente de interacciones mercantiles”, se privatizan muchos de los servicios que antes eran bienes no mercantiles. Y, con la caída del Muro de Berlín, se van agotando, tanto las opciones de revolución como de reformismo.

Vemos muy pertinente esta reflexión y muy útil para tratar de entender, en parte, lo que ocurrió en Medellín en este período.

Como lo anotamos en capítulos anteriores Medellín era una ciudad donde la industria y la economía formal tenía un peso decisivo, se generaba un importante nivel de empleo formal y los trabajadores, habían

conseguido, producto de su movilización y de negociaciones colectivas, ciertos derechos y garantías que mantenían algún nivel de “expectativas” producto de ese sistema de contratación laboral que les garantizaba cierta estabilidad económica y social y condiciones para no caer en la pobreza.

Esta situación cambia de manera sustantiva desde los años ochenta. El trabajo pierde esa función de “integración social” y de generador de expectativas ante las transformaciones del mercado laboral. Muchos trabajadores pierden su empleo, son despedidos o sometidos a diverso tipo de “arreglos” con los patronos y son reemplazados, cuando se requiera por trabajadores pero de forma temporal, y más recientemente por “asociados” a las Cooperativas de Trabajo Asociado. En la mayoría de las empresas ya no hay negociación colectiva y los sindicatos desaparecen o son reducidos drásticamente.

De esta manera, el trabajo formal, deja de ser, en alto grado, un generador de expectativas de progreso social y cultural y el desempleo, o la informalidad van conduciendo a perder buena parte de lo logrado: la vivienda que había sido adquirida con préstamos favorables, gracias a las convenciones colectivas; la educación superior de los hijos; las propias posibilidades de estudio y formación del trabajador, las actividades sindicales y políticas y aún las de tipo recreativo en períodos de vacaciones (las vacaciones remuneradas desaparecen)².

Desaparece en alto grado lo poco que había de “contrato social” y con ello, desaparecen o bajan en alto grado las expectativas de los trabajadores y sus familias, se produce el “colapso de expectativas” de la que habla Boaventura de Sousa y se pasa de la desigualdad, “estar abajo pero adentro” a la exclusión, es decir, estar afuera y abajo y se compromete notablemente la opción de romper y salir de la “trampa de la pobreza”.

No es casual, en estas condiciones, que un poco más de la mitad de las personas encuestadas de las comunas más pobres señale el des-

2. García Canclini, citando a Bourdieu, señala que la exclusión y la segregación social se expresa también en el barrio dónde se vive, en la escuela- colegio dónde se matricula a los hijos, a los lugares dónde se va a vacacionar, a los restaurantes que se frecuentan, la frecuencia con que se va al cine, al teatro, a los museos, etc. Es evidente que al perder el empleo muchas de estas prácticas culturales cambian, se transforman o desaparecen, con lo que se empobrece la calidad de vida.

empleo como una de las razones que producen exclusión social, con el agravante de que otras circunstancias están asociadas a esta condición, nos estamos refiriendo a ser habitante de barrios pobres, tener bajos ingresos, bajo nivel educativo, ser desplazado y afectado por la violencia (recuérdese la relación entre estratos, zonas de la ciudad y bajos niveles educativos con las mayores tasas de desempleo).

De otra parte, al indagar por los factores que protegen contra la exclusión, el contar con un buen empleo aparece en segundo lugar con un 84% de las respuestas. Y al preguntar por los responsables sociales de la exclusión, la gran mayoría de las respuestas en las zonas populares la atribuye a los empresarios, los ricos y el gobierno, respuestas que pueden estar asociadas con los responsables de generar empleo o, en su defecto, con los que generan desempleo.

Igualmente, las respuestas relacionadas con la falta de reconocimiento social y baja autoestima, están muy ligada con no tener un buen trabajo y también se concentran en las zonas más pobres y en estratos bajos y medios de la ciudad.

En lo que tiene que ver con la importancia de tener un empleo, un trabajo decente, más del 50% de las respuestas, lo señalan como un buen mecanismo protector frente a la exclusión social, lo que se constituye en la otra cara frente a la falta de reconocimiento.

Volviendo a la situación que experimenta Medellín en los años ochenta y noventa, creemos que, a pesar de valorarse como un “buen vividero”, se produce el “colapso de expectativas” y esa “perdida de esperanza”, de las que habla Santos, y el trabajo formal, legal y decente deja de ser la alternativa para tener una buena vida, y para tratar de salir de la trampa de la pobreza para quienes están en ella.

El lugar dejado por la formalidad laboral, por cierto tipo de “contrato social laboral”, es ocupado por la informalidad y en un alto grado por la ilegalidad y las actividades criminales. Desde comienzos de los años ochenta se estructura y expande el llamado “cartel” de las drogas de Medellín, bajo el liderazgo de Pablo Escobar. Esa expansión se expresa no sólo en el control de las actividades ilegales y criminales, sino también de actividades económicas legales, de la política (El propio Pablo Escobar llega al Congreso de la República) y en sus relaciones e infiltración de aparatos y estructuras del Estado.

Pasa a ser entonces, la alternativa para miles de personas en la ciudad, en particular para los jóvenes de las comunas más pobres, al punto que el asenso social y el reconocimiento se busca a través de la vinculación con actividades de corte criminal. Ya no son el esfuerzo individual de varios años, el estudio, el trabajo decente, los caminos para tratar de salir de la pobreza. No, la opción, para muchos jóvenes, está en pertenecer o trabajar para estructuras de ese cartel y realizar actividades ilícitas³. Con el agravante, de que se va tornando en una “subcultura” (Salazar y Jaramillo, 1992), que involucra a buena parte de esa generación y aún a muchas madres de éstos jóvenes que, en medio de la angustia y la incapacidad para enfrentar la pobreza, ven ésta, como la manera de mejorar en algo su calidad de vida o por lo menos de sobrevivir. Con esta constatación queda también una reflexión acerca de la relación entre fines y medios y sus efectos en las percepciones ciudadanas: en este caso, se asume la felicidad como fin y la ilegalidad como el medio para alcanzarla. ¿Qué ha producido esta situación en términos de mentalidades y de transformación económica y social? Creemos que es algo que requiere mayor evaluación.

En el 2004 logra el triunfo en la Alcaldía de Medellín una propuesta que ofrece la educación, como la clave para la lucha contra la pobreza, la exclusión, la desigualdad y deposita las mayores “expectativas” en esta actividad, no sólo para mejorar el bienestar material, sino como alternativa frente a la violencia y la ilegalidad. Es un esfuerzo por darle un nuevo rumbo a la ciudad y ofrecer alternativas de tipo legal y formal a la juventud.

Se realizan grandes inversiones en infraestructura educativa y se amplían las coberturas, sobre todo, en la educación básica y media y, con el apoyo, de las Empresas Públicas de la ciudad, se ofrecen becas-subsidios a algunos jóvenes para ingresar a la universidad. Es preciso evaluar este modelo y sus resultados máxime cuando la Administración Municipal 2008-2011 mantiene esta estrategia y la sigue considerando clave para el desarrollo económico y social de la ciudad y para ofrecer otras alternativas de “si futuro” a las nuevas generaciones.

3. El excelente texto *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar expresa muy bien lo que pasó con una generación de jóvenes pobres de las comunas populares de Medellín. Las “expectativas”, las posibilidades de tener la vida que se quería y dejar bien a la “cucha” era haciendo parte de estas mafias del narcotráfico, así les costara la vida.

Sólo una educación de muy buena calidad, desde la básica hasta la superior, pasando por la media, puede abrir alternativas para conseguir y retener un empleo con un salario adecuado y por esa vía romper, en el caso de los miles de jóvenes pobres de las comunas, esa trampa de pobreza. Si esto da resultados (ya lleva seis años para evaluar), puede volverse alternativa de expectativas de tipo legal y formal.

Felicidad, sensación de no exclusión, ni de pobreza. Bienestar, realizaciones, libertades, agencia, ciudadanía y derechos

Volvemos sobre los temas más complejos y de más difícil análisis en este trabajo. ¿Cómo interpretar lo que dice y siente la gente encuestada? La gente dice sentirse feliz, contenta de vivir en Medellín, no estar excluida (mirado de conjunto, sólo el 14% se considera excluida) ni pobre (menos del 20%); pero al mismo tiempo cree y manifiesta que los problemas más graves de la ciudad son el desempleo, la falta de trabajo y de ingresos; que vivir en barrios populares genera exclusión, estigmatización y segregación; declara que lo que gana no le alcanza para cubrir lo básico de la canasta familiar; que sus hijos no pueden obtener un pregrado y menos un postgrado en una buena universidad que los ayude a salir de pobres; que no tiene computador y menos conexión a internet. De otra parte, la encuesta también muestra que un porcentaje alto en los diversos estratos considera que el ser gay o lesbiana, ser mujer, ser de raza negra, consumir alcohol o drogas alucinógenas y tener alguna discapacidad física, genera diversas expresiones de exclusión en la ciudad.

Lo primero que es necesario reiterar, con base en los mismos resultados de la encuesta es que la situación cambia de manera importante dependiendo del estrato socioeconómico, de la zona de residencia, del nivel de ingreso y educativo de la persona encuestada. Así, por ejemplo, un 28% de los habitantes de las comunas populares si se siente excluido, y un 38% de las personas que no tienen ningún nivel educativo reconocen esa condición.

En segundo lugar, es necesario preguntarse por definiciones y categorías como felicidad, optimismo, satisfacción con la vida que se lleva y sobre el uso que se hace de ellas en encuestas de opinión y en balances

sobre bienestar social, especialmente de corte subjetivo⁴(Bordieu, 1977; Bordieu, 1990; Bordieu, 1991; Reguillo, 2000; Reguillo, 1996).

¿Qué se entiende por felicidad? ¿Qué es ser o estar feliz? ¿Qué la determina? ¿Se pueden medir los estados de felicidad o tristeza? ¿Se pueden usar estos estados mentales y de ánimo, para evaluar niveles de bienestar, de libertad, de justicia y políticas y programas públicos? ¿Se pueden hacer, desde aquí, comparaciones interpersonales?

En nuestra opinión se puede estar hablando de cosas distintas, que pueden estar o no relacionadas. Una cosa es ser o estar feliz y otra ser libre [llevar el tipo de vida que se considera valioso (Sen), tener bienestar y una vida buena. Se podría asumir que la persona que tiene y lleva la vida que considera valiosa y que tiene una buena calidad de vida, estaría más feliz, que quien no cuenta con ello; de forma contraria, quien no cuenta con esto, sería menos feliz o estará triste, pero según diversas encuestas y estudios no siempre esta relación es directa o coincide.

Sen, por ejemplo, señala que:

La felicidad puede ser una parte valiosa del bienestar y ser feliz es ciertamente una realización de gran importancia, pero hay otras importantes que no son congruentes con la felicidad y para las que la felicidad no puede servir como subrogado, especialmente en las comparaciones interpersonales (Sen, 1997:p. 80).

Reconociendo que la felicidad es un estado mental, el mismo Sen, señala que el estado de felicidad de una persona o grupo de personas puede estar inducido por creencias o influencias ideológicas o religiosas:

Si a una ruina humana, familiar, golpeada por la enfermedad, se la hace feliz por medio de algún condicionamiento mental (por ejemplo, con el "opio" de la religión), bajo la perspectiva de este estado mental se podría pensar que esa persona está bien, pero tal cosa sería escandalosa (...). Hay más estados mentales que el de ser feliz, tales como el estar animado, el entusiasmo, etc., que son directamente determinantes del bienestar de una persona (Sen, 1997, p. 66).

4. Para estas discusiones puede ser útil tener en cuenta lo que Rossana Reguillo llama los "anclajes" y Bourdieu "El Habitus". Según ellos no basta con la opinión, el punto de vista del individuo; en esa opinión cuentan y juegan diversas cosas: anclajes, lugares sociales, territoriales, mediaciones, relaciones. Hay un diálogo, un puente entre mundo objetivo y mundo subjetivo (interpretación hermenéutica): un habitus. La procedencia y las tradiciones culturales, el género, la nacionalidad, la etnia, la ocupación, campo-ciudad, la clase social- estrato, son factores relevantes.

En igual sentido Sen hace alusión a personas con mucho dinero, bienes y cosas en general, pero que debido a graves limitaciones físicas no pueden ser felices, ni llevar el tipo de vida que considerarían valioso.

Trabajos como el de María del Mar Palau, apoyados a su vez en textos como el de Richard Layard (*Felicidad: lecciones de una nueva ciencia*), reiteran la noción de la felicidad como un estado mental, que además es posible de medir con procedimientos estándar. “Las reacciones a preguntas de felicidad, guardan una estrecha relación con la actividad cerebral del lóbulo izquierdo, que es el lado del cerebro que se relaciona con las emociones” (Palau, 2008, p. 2).

De esta manera, se puede asumir que tenga sentido tratar de determinar el estado de felicidad, de satisfacción, de entusiasmo de las personas, a la hora de evaluar su bienestar (en este caso subjetivo), pero que no basta con ello. Es insuficiente si no se tiene en cuenta a su vez el bienestar objetivo, la calidad de vida, los funcionamientos (estar bien alimentado, sano, educado, vinculado a la sociedad, según Sen) y en última instancia las realizaciones y el estado de libertad real.

Circunstancias especiales personales o colectivas, que afectan ese estado mental, pueden influir en la respuesta que la gente da, a la hora de una encuesta, que le pregunta si se siente o no feliz. Más complejo aún es el análisis de respuestas acerca de si se consideran excluidos, pobres, segregados, por cuanto en ello se involucran factores sociológicos, culturales, económicos. La procedencia territorial (cuántos años lleva viviendo en la ciudad), la etnia, el nivel educativo, el lugar de residencia, el conocer o no otros territorios (ciudades, países) el tener o no empleo-trabajo digno, el acceso a tecnologías y sistemas de información y hasta la inclinación y postura política (según Palau) cuentan en las valoraciones de las personas, un informe reciente del Banco Interamericano de Desarrollo, del cual hablaremos más adelante hace también mención a algunos de estos factores.

Ahora bien, hasta dónde ese optimismo, esa felicidad sean una manera de resistir y de enfrentar la clara situación de desigualdad, exclusión y segregación, es algo que también vale la pena estudiar con más atención. Creemos que nos podrán ser útiles estudios de más larga duración para comprender y explicar mejor la complejidad de estas respuestas.

Un tercer factor a tener en cuenta en estos análisis está referido a la diferencia entre los rasgos individuales, espontáneos, si cabe el término

y lo que autores como Sen llaman “capacidad de agencia”, la formación de ciudadanía activa o lo que puede ser equivalente para el marxismo, la “conciencia de clase”.

Evaluación de bienestar y de agencia

Para efectos de evaluación de libertad de Bienestar, Sen establece una importante diferencia entre el bienestar individual: “faceta de bienestar de la persona”, y un concepto más amplio de libertad que tiene que ver con “la faceta de agente de la persona”.

La libertad de bienestar se centra según él en la capacidad de una persona para disponer de varios “vectores de realización” y gozar de las correspondientes consecuciones de bienestar. De manera contraria la libertad de agente de una persona:

Se refiere a lo que la persona es libre de hacer y conseguir en la búsqueda de cualesquiera metas o valores que considere importantes. La faceta de agente de la persona no se puede comprender sin tener en cuenta sus objetivos, propósitos, fidelidades, obligaciones y –en un sentido amplio– su concepción del bien. Mientras que la libertad de bienestar es la libertad para conseguir algo en particular –a saber, el bienestar–, la idea de libertad de ser agente es más general, puesto que no está vinculada a ningún tipo de objetivo (Sen, 1997, p. 86).

De esta manera, ambos aspectos merecen ser tenidos en cuenta, pero de forma distinta y por motivos diferentes. Están relacionados pero son distintos, insiste Sen, en su opinión es posible que el bienestar de una persona disminuya a causa de la frustración producida por no lograr lo que quería conseguir como agente, aún cuando esos logros no estuvieran relacionados directamente con su bienestar. Para esto, el autor pone el ejemplo de la lucha por la independencia de un país (libertad de agencia). Si ésta se logra la persona se puede sentir feliz, pero el logro es la independencia del país y la felicidad es la consecuencia, no el logro (Sen, 1987).

Esto nos permite volver sobre la discusión de felicidad, satisfacción, bienestar y ciudadanía. Partimos de considerar que la noción de agencia de Sen, imprescindible, a la hora de evaluar el bienestar y la felicidad, está cercana a una perspectiva más amplia de ciudadanía y de preocupación por el interés general. Está asociada a “objetivos, propósitos, obligaciones” de orden más colectivo; lo que nos permite concluir que no se

puede hablar de personas felices, satisfechas plenamente, sin considerar la relación con factores sociales y políticos. Conduce necesariamente a promover y evaluar los niveles de participación social y política de los ciudadanos si se pretende hablar de libertad positiva.

No se puede concluir que una persona o una sociedad sean más o menos felices y cuente con un bienestar relativamente adecuado, si no desarrolla este aspecto de la ciudadanía, de la capacidad de agencia.

Efectos sobre políticas públicas

Ahora bien, además de ser complejos por asuntos teóricos y metodológicos, los temas del bienestar objetivo y subjetivo, la calidad de vida y los grados de felicidad y de satisfacción con la vida que se tiene son cada vez más utilizados para efectos de propuestas y definiciones en materia de política pública. A comienzos del presente siglo, el Banco Mundial entregó un estudio, con encuestas y entrevistas a los pobres, con las cuales buscaba apuntalar parte de sus recomendaciones para los países en desarrollo. Ahora el Banco Interamericano de Desarrollo, apoyado en la Encuesta Mundial Gallup y en otros sondeos de opinión pública, acaba de publicar su Informe: *Desarrollo en las Américas: Calidad de Vida: Más allá de los hechos* en el que entre otras cosas llegan a las siguientes conclusiones:

Con datos de la Encuesta Mundial Gallup y otros sondeos de opinión pública, el BID descubrió algunos resultados fascinantes. En general los latinoamericanos están satisfechos con sus vidas, aunque –y esto es muy interesante– los habitantes de algunos de los países más pobres son los más optimistas, en tanto que los residentes de algunos de los países más desarrollados son los más pesimistas (BID, 2008).

Como ya lo advertíamos no es fácil de explicar los resultados descritos por el Presidente del BID, se requieren análisis más sociológicos, psicológicos, antropológicos, culturales, pero para nada creemos que se pueda concluir que la situación de las mayorías de Latinoamérica sea “fascinante”, puede ser paradójica y en parte incomprensible, pero nada satisfactoria en nuestra opinión.

Algo similar ocurre con otros resultados de esta encuesta y con otros comentarios del editor del Informe del BID enunciado, el economista Eduardo Lora. Según él:

Pese a la proliferación de empleos de baja remuneración y a la creciente informalidad laboral, la mayoría de los latinoamericanos se encuentran a gusto con su trabajo (...) En general los latinoamericanos están satisfechos con sus vidas. Esto a pesar de que ha aumentado la informalidad, de que los trabajadores no están amparados por el sistema de seguridad social, de que crecen los empleos temporales y los salarios no permiten salir de la situación de pobreza.

De cómo se interpreten algunos de estos resultados, se pueden extraer conclusiones muy complicadas en materia de políticas públicas sociales y laborales. El propio Lora se atreve a señalar que ante esas percepciones de la gente:

Se impone la necesidad de rediseñar la legislación laboral teniendo en cuenta los intereses y necesidades de la gente para que no haya conflicto entre los intereses y gustos de los trabajadores y sus posibilidades de ser empleados en empresas y sectores de alta productividad (BID: 2008, p. 5).

Una cosa es la percepción, la valoración subjetiva de los trabajadores y de la población en general, que habrá que estudiar a fondo para buscar sus explicaciones y, otra, el derecho a un empleo digno, bien remunerado, con derechos prestacionales y seguridad social. Si los trabajadores, por las transformaciones del mercado laboral, por las políticas de flexibilización y precarización de empleo, por el terror de perder el empleo que conservan y del salario bajo que reciben, ya han perdido sus aspiraciones, o adoptan una actitud "realista" de aceptar, de acomodarse a lo poco que hay, a los malos empleos e ingresos que se les ofrece, no se puede llegar a la conclusión de que esta es la condición ideal y que hay que ajustar aún más la legislación y las políticas laborales aprovechándose de este realismo-conformismo.

Indiscutiblemente hay que tener en cuenta las preferencias, las valoraciones, los juicios y criterios de evaluación que tienen las personas para juzgar, calificar su situación económica y social en lo que influyen factores de tipo histórico, cultural-antropológico (familiar), sociológico y en algún sentido político (la violencia, el miedo). Pero al igual que se procede con el dato objetivo-empírico, hay que someterlos al análisis, a la interpretación y, a lo más complejo, a la relación entre los dos resul-

tados (de lo contrario sería caer en otro tipo de positivismo frente a lo subjetivo).

De todas formas consideramos que resultan muy útiles diversas consideraciones de este Informe del BID para la reflexión que traemos sobre expectativas, optimismo, satisfacción y sentimientos de felicidad de buena parte de la población de estratos bajos de Medellín y la relación con su situación social y política en términos objetivos y con las políticas públicas.

Como lo destaca el Informe del BID, la gente de países más pobres, de menor crecimiento y de ingresos promedios más bajos, siente que lleva o que tiene una mejor vida y tiende a ser más optimistas, que, la gente de países de mayor desarrollo y de mejor ingreso per cápita. En su opinión los parámetros de evaluación pueden ser más altos en un ciudadano-a de un país más desarrollado, donde se ha contado con un Estado de Bienestar que ha garantizado buena parte de los derechos de ciudadanía a todos sus habitantes; que los que se aplican a otro dónde este tipo de Estado y de derechos no han existido o son muy frágiles.

La propia encuesta Gallup, que usa el Informe pone esto en evidencia cuando compara el Índice de Desarrollo Humano Objetivo (con base en indicadores reconocidos) con el Índice de Desarrollo Humano Subjetivo (valoración de las personas). En las regiones del planeta donde es más alto el IDH objetivo: Europa Occidental, América del Norte, Asia Oriental y el Pacífico, la distancia es mayor entre estos dos índices, superando de manera importante el objetivo al subjetivo. Esto estaría indicando que la gente tiene una percepción que indicaría un reclamo por mayor bienestar, a sabiendas de que ya cuentan con uno alto. Mientras tanto en África Subshariana, Sur de Asia y América Latina y el Caribe (en ese orden) es mayor el índice subjetivo (la percepción de bienestar) que el Índice objetivo. Al mirar los países de América Latina por separado, se observa que países con un IDH objetivo más alto, (Argentina, Chile, Uruguay, y Costa Rica), tienen más distancia con el Índice Subjetivo (más insatisfacción) que países como Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua que tienen un IDH más bajo, pero en los que es más alto el índice subjetivo que el objetivo (BID, 2008, p. 8).

Algo similar muestra la Encuesta Gallup y el Informe en materia de aspiraciones y más específicamente en el tema educativo. Según el Informe:

Los más pobres y menos educados tienen mejor opinión de las políticas sociales que los individuos más ricos o con mejor educación de sus mismos países. La falta de aspiraciones debilita las demandas de los pobres por mejores servicios de educación, salud y protección social frente a los grupos de ingresos medios o altos que cuentan con más información y que pueden ser más influyentes políticamente. Las sociedades más educadas, más integradas social, étnica y geográficamente y más participativas políticamente tienen mejores posibilidades de romper con esta paradoja de las aspiraciones. Una ciudadanía descontenta pero activa políticamente es mejor indicio de progreso social que una sociedad pasiva y tolerante (BID, 2008, p. 13).

Pensando en diagnósticos sociales y en políticas públicas, resultan muy importantes estas últimas consideraciones del Informe del BID. Sociedades más educadas, más integradas (menos excluyentes) y más participativas políticamente y ciudadanos-as descontentos (exigentes) pero activos políticamente, deben ser metas de esas políticas públicas. La evaluación de esas políticas no debe estar centrada sólo en el grado de felicidad sino de realizaciones y libertades (Sen) incluyendo el bienestar objetivo y subjetivo y la capacidad de Agencia a la que hemos hecho mención.

Referencias

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión*. Cuadernos de ciencias sociales 127. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Costa Rica
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2008). *Desarrollo de las Américas: Calidad de vida, más allá de los hechos*. Washington DC
- Bourdieu, P. (1977). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laiaa. Barcelona.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo-Conaculta. México.
- Bourdieu, P. (1991). *La Distinción*. Taurus. España.
- Palau, M. (2008). *Felicidad, riqueza y movilidad social en Colombia*. Revisado octubre 2009. En:
http://www.nip-lac.org/uploads/Maria_Del_Mar_Palau_Felicidad_y_Movilidad_Social_en_Colombia_Abril2008.pdf.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad, desastre y comunicación*. Iteso. Guadalajara, México.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa'semilla*. Cinep. Bogotá.
- Salazar, A. y Jaramillo, A. (1992). *Las subculturas del narcotráfico*. Cinep. Bogotá.
- Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Vol I. Editorial Desclée de brouwer

- Saravi, G. (2009). *Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social*. Revista Cepal (98), 47-65
- Sen, A. (1987). *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial. Madrid.
- Sen, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Paidós. Barcelona.
- Valencia, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. En: *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel (coordinadoras). P 51-88. Universidad de Guadalajara.